

Destituido el jefe de Policía de París por los disturbios violentos del sábado

## Macron corta las alas a los «chalecos»

El Elíseo prohíbe las manifestaciones en lugares públicos emblemáticos como los Campos Elíseos

Asunción Serena - París

Emmanuel Macron y su Gobierno quedaron noqueados el sábado tras la nueva demostración de violencia que asoló los Campos Elíseos, que superó con creces lo hasta ahora visto, y que se llevó como un golpe de viento los dos meses de reconstrucción del discurso político puesto en marcha por el presidente de la República a través del «gran debate nacional». El Ejecutivo necesitaba dar una respuesta contundente a las imágenes de desorden y desolación que ofrecieron los «chalecos

amarillos», que parecían los dueños de la calle. El margen de maniobra no es muy amplio tras cuatro meses de anuncios sin resultados claros.

El primer ministro, Édouard Philippe, apareció ayer tarde ante las cámaras, flanqueado por sus ministros de Justicia, Nicole Belloubet, y del Interior, Christophe Castaner, y anunció el cese fulminante del prefecto de Policía de París, Michel Delpuech. Según el Philippe, Delpuech es el responsable de las «disfunciones» detectadas al no haber ejecutado «correctamente» las medidas de seguridad que el Gobierno esperaba. El prefecto sabía que una espada de Damocles pendía sobre su cabeza. No es la primera vez que recibe críticas sobre la gestión de la seguridad. Él ha preferido siempre que sus hombres contengan a los elementos violentos en lugar de afrontarlos para

evitar que haya heridos. Una gestión que ha dejado espacio al caos, sobre todo sabiendo que los servicios de información habían detectado una fuerte movilización de «1.500 camorristas profesionales», según afirmó el propio ministro del Interior antes de que se desencadenaran los saqueos e incendios.

El relevo tendrá el lugar mañana y no será el único. En el Consejo de Ministros será nombrado su sucesor, Didier Lallement, prefecto de Nouvelle-Aquitaine. «El ministro del Interior le entregará una carta de misión clara, y deberá proponer rápidamente los cambios necesarios en su equipo», añadió el jefe del Ejecutivo.

Philippe intervino con el rostro grave mientras fue desgranando la respuesta que el presidente le había exigido por la mañana, «a la altura de lo que está en juego». Todo con la esperanza de que no

vuelvan a repetirse las escenas de violencia en las calles de París y otras ciudades francesas. A este respecto, anunció que, a partir del sábado «cada vez que haga falta, prohibiremos las manifestaciones de los 'chalecos amarillos' en los barrios más afectados». Nombró los Campos Elíseos en París, pero también la plaza Pey-Berland en Burdeos y la Capitole en Toulouse.

También lamentó que la polémica surgida por el uso de pelotas de goma por parte de la Policía «haya llevado a que se den consignas inapropiadas para reducir su uso». La ONU ha pedido a Francia que investigue el «uso excesivo de la fuerza» por las fuerzas del orden, que han herido a una veintena de «chalecos amarillos», y el Consejo de Europa ha pedido que suspenda el uso de tiros con pelotas de goma «para respetar mejor los derechos del hombre». Estas críticas se unen a la falta de «movilidad y reactividad» de la Policía, según Philippe, para quien la respuesta del Gobierno frente a los «black blocs» debe ser «fuerte». El primer ministro también habló de poner a disposición de los policías «nuevos medios», como drones o sprays para marcar a los autores de vandalismos. También pidió a la ministra de Justicia que aumente claramente las multas por participar en manifestaciones prohibidas.

La proeza del Ejecutivo de instalar un gran debate nacional con más de 10.300 reuniones y medio millón de ciudadanos que han aportado sus propias contribuciones al debate a través de la página web creada para la ocasión se esfumaba en unos momentos el sábado, igual que los toldos del emblemático restaurante Fouquet's.

El presidente francés, Emmanuel Macron, se reunió ayer en el Elíseo con su primer ministro, Édouard Philippe, para garantizar el orden público

REUTERS



### Los «Gilets» se niegan a condenar la violencia

Los «chalecos amarillos» que se pasearon ayer por los platós de las televisiones francesas justificaron la violencia de las manifestaciones, y se negaron a condenarlas. Hablaban de sentirse «ignorados» y «humillados» por los que gobiernan. Algunos reclamaban un encuentro con el Gobierno para llegar a una solución rápida de esta crisis; otros apostaban por seguir con las manifestaciones incluso «hasta la muerte».

### El análisis

## EL GRAN RETO DE MACRON

JIM SHIELDS

Profesor de Política francesa en la Universidad de Warwick

### ¿Las medidas de Macron son un signo de debilidad?

Las imágenes del sábado del presidente descansando en las pistas de esquí mientras que

zonas de los icónicos Campos Elíseos ardían fueron un error de relaciones públicas. Macron necesita mostrar fortaleza en su respuesta a las protestas violentas. El problema del presidente es equilibrar los derechos constitucionales con el orden público. Macron es vulnerable en cuestión de seguridad y vigilancia después de que el Gobierno admitiera deficiencias en la gestión de la violencia más reciente en las calles francesas. Reemplazar al

jefe de la Policía de París y prohibir las manifestaciones en áreas que han sido víctimas de la peor violencia es un paso hacia la recuperación del control, pero los manifestantes tendrán una oportunidad el próximo fin de semana para poner a prueba la nueva decisión del Gobierno.

### ¿Ha perdido fuele la protesta de los chalecos amarillos?

Empezaron con protestas de 300.000 personas, pero la clave

no es el número de manifestantes que reúnen, sino la cobertura mediática que reciben. El sábado, 30.000 manifestantes en toda Francia y 10.000 en París forzaron un Gabinete de crisis en el Gobierno. El apoyo de la gente a los «chalecos amarillos» ha caído, pero las encuestas muestran que aún conservan el 50%, un porcentaje alto tras cuatro meses de protesta, lo que explica la dificultad de gestionar esta crisis.

¿El «debate nacional» de

### Macron vale la pena?

Ha ayudado al presidente a reavivar un poco su índice de aprobación. Sin embargo, ha ofrecido esperanzas que él no puede satisfacer. Macron ya había comprometido alrededor de 10.000 millones de euros para aumentar los ingresos de los trabajadores y jubilados más pobres, pero el descontento ha continuado. Cómo gestionará el resultado de este «debate nacional» es algo que se pondrá a prueba.